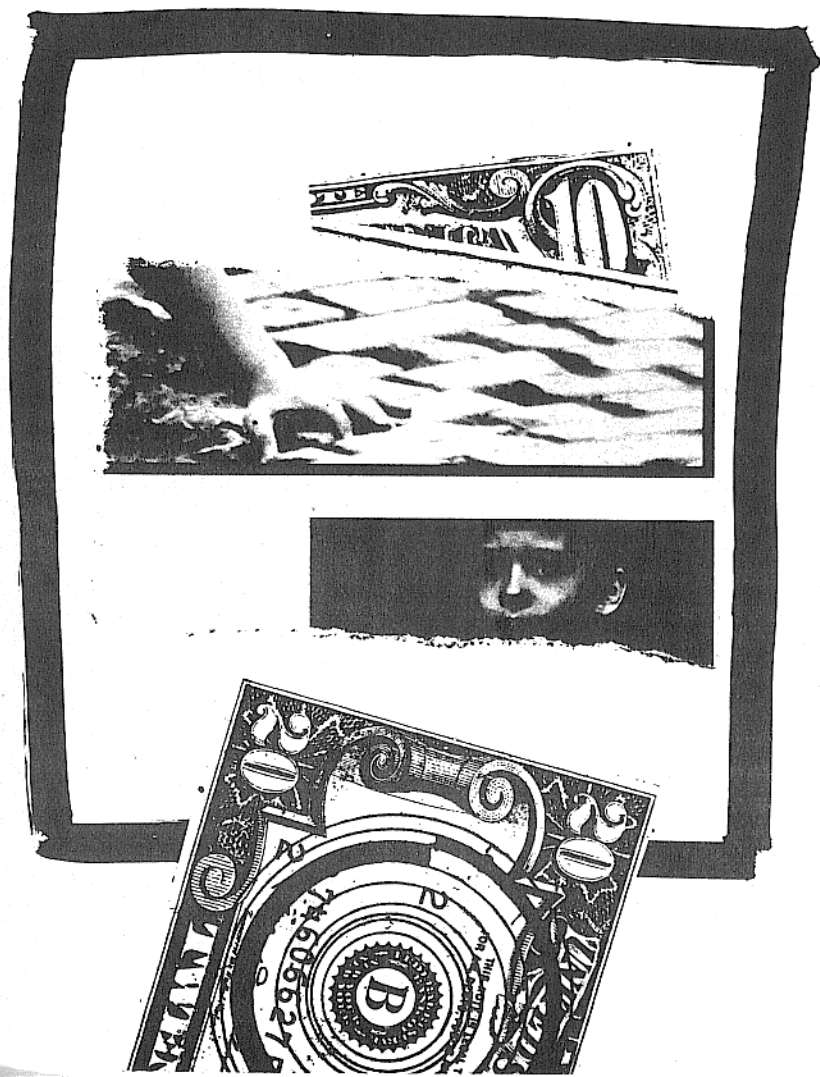


ENDEUDAMIENTO Y ACENTUACION DE LA MISERIA

PIERRE SALAMA



ENDEUDAMIENTO Y ACENTUACION DE LA MISERIA*

Por: Pierre Salama**

El monto de las deudas renegociadas por los países subdesarrollados no pertenecientes a la OPEP pasa de 2,600 millones de dólares en el año 1981, a 5,500 millones en el año 1982 y alcanza los 90,000 millones en el 1983.¹ No se trata en modo alguno de que los países señalados hayan dejado de pagar sus deudas tal como lo sugiere esta progresión tan fuerte.

El nivel de endeudamiento es hoy tan elevado² que numerosos países no pueden hacer frente al pago del capital, solicitan nuevos plazos para hacerlos y reembolsan únicamente los intereses. A pesar de tales arreglos, el servicio de la deuda sigue siendo importante a tal punto que se asiste desde hace poco a un cambio de orientación en el flujo neto de capitales. La transferencia neta se dirige ahora del centro a la periferia y, como lo indica la revista *The Economist*, los países subdesarrollados mientras más pagan, más se desindustrializan y más deben.³

El Fondo Monetario Internacional o los bancos no tienen participación en la gestación de la situación actual. El origen del endeudamiento se encuentra en el funcionamiento de los denominados

*Nos limitaremos a analizar el caso de las economías subdesarrolladas semiindustrializadas.

**Traducción de Rosalinda Alfáu. Título original en francés: *Endettement et accentuation de la misere*. Artículo publicado en la revista *Tiers Monde*, Vol. XXV, no. 99, julio-sept. de 1984.

**Profesor de la Universidad de París XIII y del IEDES. Director del GREITD.

regímenes de acumulación excluyentes y en la política económica implementada en la década del 70. El paso de una economía internacional de endeudamiento en que abundan las liquideces a una economía internacional de endeudamiento con poca liquidez, trae aparejado una situación diferente que va a contribuir fuertemente a que la deuda adquiera autonomía con respecto al sistema de producción que le da origen. El análisis de esta proposición constituye la primera parte de nuestro trabajo.

La dolarización de las economías y pasivos de las empresa públicas, la baja en el salario real, el grado creciente de pobreza extensivo a nuevos grupos sociales, el estado agravado del encarecimiento e incluso la falta de alimentos en la ciudad son consecuencias derivadas del endeudamiento. Las mismas serán analizadas en la segunda parte.

Por una parte, el origen del endeudamiento se sitúa en el funcionamiento de los regímenes de acumulación y en la implementación, durante los años setenta, de un cierto tipo de políticas económicas. Por la otra, la creciente autonomía adquirida por la deuda tiene su explicación en la transformación operada en una economía internacional de endeudamiento con alta liquidez que pasa a ser, en los años 1979-1980, una economía de endeudamiento de escasa liquidez.

I

A) Los años setenta estarán caracterizados por dos hechos importantes: 1) la inconvertibilidad del dólar en el año 1971 y las variaciones en el curso de esta moneda; 2) el aumento de precio importante que sufrió el barril de petróleo en los años 1974 y 1979. Aparecen entonces grandes distorsiones en los saldos favorables y desfavorables de las cuentas corrientes y el mercado del eurodólar registra un desarrollo considerable.

La característica principal de la fase 1966-1977⁴ es la siguiente: estamos en presencia de un mercado de *oferentes*. Las tasas de interés son reducidas y la cotización del dolar es baja. La capacidad de financiamiento se reparte de la siguiente manera: 139,600 millones de DEG⁵ para los países del Medio Oriente pertenecientes a la OPEP, 42,500 millones para Alemania, 15,500 millones para el Japón, 14,300 millones de DEG para Benelux e Italia juntos, 13,100 millones para los demás países de la OPEP, 8,000 millones de DEG para Francia. La Oferta de capitales aparece, pues, *concentrada*. La demanda, por su parte, presenta una mejor repartición: la necesidad de financiamiento es de 36,600 millones de DEG para los Estados Unidos, de 57,900 millones para los "demás países

industrializados",⁶ de 38,100 para los NPI, de 38,400 millones para los PVD* y de 52,300 millones de DEG para los países del Este.

Los mecanismos de financiamiento se han modificado: anteriormente, la emisión de moneda internacional se debía esencialmente al endeudamiento de los Estados Unidos;⁷ ahora, tal, emisión proviene cada vez más de las diferentes modalidades de inserción de países con déficits y con excedentes en el mercado financiero internacional. Así es como el Medio Oriente perteneciente a la OPEP, por ejemplo, opera principalmente a través del sector público (Banco Central y Hacienda) dando préstamos por un valor de 56,400 millones de DEG a sectores públicos extranjeros y por un valor de 56,300 millones de DEG a bancos no residentes. Francia, al contrario, se caracterizará por el desarrollo de su sector bancario con importantes operaciones interbancarias a nivel internacional. Por su parte, la República Federal Alemana concede préstamos a otros sectores públicos por intermedio del suyo propio. Inversamente, el sector público norte-americano contrae compromisos financieros por un valor neto de 62,400 millones de DEG con respecto a sectores públicos de otros países; entretanto en forma paralela, el sector privado americano, en especial el sector bancario, se ocupa en alimentar los circuitos internacionales.⁸

En definitiva, las principales características de la fase 1966-1977 son la modificación de saldos en las cuentas corrientes, reciclaje de petrodólares, exceso de ahorro en algunos países y colocación del mismo en los circuitos internacionales, perspectivas de poca rentabilidad en la mayoría de los países capitalistas desarrollados, y mejor igualdad en la distribución de préstamos a países que requieren financiamiento.

A) 2. Es en un contexto como éste que tiene lugar el endeudamiento de los países subdesarrollados. Esa fase de abundante liquidez fue una condición previa para que el endeudamiento se diera, pero no resulta ser la causa del mismo. Su origen se sitúa, como ya dijimos, en el funcionamiento de los regímenes de acumulación y en las políticas económicas seguidas.

Por haberlo hecho en otra ocasión,⁹ no desarrollaremos este punto. Nos limitaremos aquí a recordar algunos de los mecanismos en juego.

La progresión de las llamadas capas medias dentro de la escala del ingreso y el desarrollo de los sectores ligados a la producción de bienes duraderos de consumo y de maquinaria y equipo, constituyen la base principal del régimen de acumulación que conocen o han conocido las economías latinoamericanas de mayor importancia (México,

Argentina,...). Así, este modelo ha sido calificado como modelo excluyente de la tercera demanda.¹⁰ El mismo conduce a una *internacionalización creciente* de la economía, ya que la expansión de los sectores señalados implica la importación masiva de bienes de capital; por su confección altamente sofisticada, la fabricación local de ese tipo de bienes es difícil o prácticamente imposible. Además teniendo éstos una elasticidad de demanda superior a la de la oferta local, el déficit resultante va a ser cubierto mediante desarrollo de las exportaciones de productos manufacturados y nuevos productos agrícolas así como también por una creciente contratación de empréstitos. La internacionalización de la economía se pronuncia y el endeudamiento también.

La política económica seguida en los años setenta por los países endeudados favorece el recurso al crédito externo de dos maneras: 1) Algunas veces o por períodos, esa política induce la fijación de tasas de interés ligeramente superiores a las de los mercados internacionales de capital.¹¹ 2) La caracterizan, sobre todo, medidas tendentes a mantener un cambio sobrevaluado de la moneda local.¹² El tipo de cambio está sistemáticamente ligado al de la moneda de los Estados Unidos a pesar de que la inflación en aquel país es superior a la nacional; las correcciones que llegan a hacerse en este sentido corresponden a simples "Minidevaluaciones". Ese estado de sobrevalorización en que es mantenida la moneda local constituye un estímulo a la toma de préstamos en dólares ya que en su ausencia el costo de tal operación sería mayor. Son dos los fines perseguidos con esta práctica: por un lado, obtener en dólares ya que en su ausencia el costo de tal operación sería mayor. Son dos los fines perseguidos con esta práctica: por un lado, obtener que la tasa de inversión sea superior a la que permite la capacidad del ahorro local¹³ de algunos países, haciendo factible el desarrollo de grandes proyectos industriales y obteniendo una etapa inicial de rápido crecimiento económico; por el otro, financiar parte de la deuda externa. Efectivamente, una fracción de los empréstitos en dólares se entrega a las autoridades a cambio de títulos públicos; el curso de dichos títulos está ligado al del dólar (seudodólar); posteriormente, las divisas así depositadas son utilizadas por el Banco Central para pagar la deuda¹⁴ e incluso para mejorar el nivel de las reservas.¹⁵

Tal proceso es el que permite comprender la relación observada entre el endeudamiento externo y el interno. Siendo las empresas del Estado las más sensitivas a la política del Poder Público, resulta obvio que fueran ellas las que más se endeudaran durante el período en que abunda la liquidez, superando a las firmas multinacionales. De esta manera, no debe extrañar que los pasivos de las empresas estatales hayan sufrido una dolarización profunda agravando la fragilidad financiera de las mismas.

La política económica aludida tuvo ciertamente un grado aplicación diferente en cada país pero fue observada en la mayoría de las economías latinoamericanas, como en la de México, por ejemplo. Desde 1976, este país atravesaba por un período de transición en el que la característica principal del régimen de acumulación se transformaba: su dinamismo provenía cada vez más de la producción de derivados del petróleo. Los efectos serán de dos tipos: por una parte, esa producción inducía un flujo masivo de importaciones y, por otra, ocasionaba la pérdida de rentabilidad relativa de la producción de tales bienes manufacturados. Las condiciones de producción de tales bienes se descuidaron y no se modernizaron más, con lo cual se volvieron menos competitivos; en vez de exportarse en mayores cantidades (como sucede en el Brasil), deben hacerse mayores importaciones de ese género de bienes. Unos ingresos fiscales altamente dependientes de la producción petrolera y la importancia relativa que van adquiriendo las industrias de la petroquímica conducen a un déficit creciente. A pesar de los altos ingresos del petróleo, ese déficit sólo puede cubrirse recurriendo al endeudamiento, tanto más pronunciado cuanto que a estos factores de orden estructural vienen a sumarse los efectos de la política económica descrita anteriormente.

El endeudamiento tiene su origen en el funcionamiento de los regímenes de acumulación y en las políticas económicas seguidas. Uno y otro factor, con sus particularidades propias, contribuyen en mayor o en menor grado a la producción de déficit. Es con tal relación que se hace patente lo mal fundados que están los argumentos de aquellos que hoy se hacen los voceros de una política de austeridad; se pone de relieve la responsabilidad de los mismos que alegan no poder escapar al condicionamiento impuesto por las presiones internacionales, las cotizaciones del dólar y la evolución de las tasas de interés.

La economía de endeudamiento con alta liquidez fue una condición previa para que el endeudamiento se diera. El paso hacia una economía en que la liquidez escasea será la causa principal de la creciente autonomía que adquirirá la deuda con respecto al sistema productivo en que fue engendrada.

B) 1. La situación se modifica en el corriente de los años 1979-1989. La causa de este cambio puede ser atribuida a la política monetaria que empieza a aplicarse en los Estados Unidos. A pesar de la crisis prolongada y profunda que conocería la economía norteamericana en el período inmediatamente posterior, se confiaba en que serían años de recuperación económica. El Banco Federal adopta una política monetaria expansionista sin controlar más la incidencia que el volumen de la masa monetaria pudiera tener sobre el comportamiento de las tasas de interés. Dado el endeudamiento alcanzado por los países subdesarrollados y los

del Este con relación a la capacidad de producción y de exportación de que disponen, la nueva política monetaria puesta en práctica en los Estados Unidos agravará aún más la situación financiera ya precaria de esos países.

Las tasas de interés se elevan y como paralelamente el nivel general de los precios crece menos rápidamente que antes, las tasas de interés reales se vuelven fuertemente positivas. La política económica norteamericana no logra incentivar la actividad económica y el déficit presupuestal aumenta en vez de reducirse. El mismo es compensado por los bonos que el Tesoro vende a no residentes, atraídos por el alza de las tasas de interés. El flujo de capitales que se dirige entonces hacia los Estados Unidos ejerce sobre el dólar una presión fuerte y sostenida. El precio de esta moneda sube acentuándose con ello el déficit comercial norteamericano, compensado hasta el año 1982¹⁶ por la afluencia de capitales a largo plazo y por el saldo favorable de la balanza de los servicios.

Como se señaló, el período anterior (1966-1977) se había caracterizado por la existencia de una oferta de capitales altamente concentrada. Ese grado de concentración es menos fuerte ahora en razón de la evolución registrada por el precio del petróleo y es la demanda que presenta un grado elevado de concentración. Los países industrializados invierten cada vez más en los Estados Unidos al igual que los bancos internacionales, en especial los norteamericanos, quienes invierten menos en los países subdesarrollados para hacerlo en territorio estadounidense.¹⁷

B) 2. Tasas de interés elevadas y un dólar en fuerte aumento van a modificar por completo las condiciones en que los países más endeudados deberán reembolsar los préstamos tomados. Los países subdesarrollados, particularmente los semi-industrializados, han sido hasta entonces prestatarios netos; pero el nivel de endeudamiento a que llegan, unido al flujo de capitales que se dirige ahora hacia los Estados Unidos, corresponde a una situación diferente en la cual estos países transfieren una parte creciente de sus recursos hacia los países capitalistas desarrollados.

De acuerdo con el Banco Mundial, la transferencia de recursos¹⁸ con que cuentan los países subdesarrollados disminuye sensiblemente en el año 1982 y se vuelve negativa en el 1983 (-11,000 millones de dólares). En el caso de los países con mayor deuda, esta disminución se hace sentir con más fuerza.¹⁹ La transferencia neta de capitales comienza a decaer desde finales del año 1981; en el año 1982 es de -23,000 millones de dólares y en el 1983 de -15,000 millones. En términos nominales, en el año 1983, los países capitalistas desarrollados se benefician de una transferencia neta

de más de 20,000 millones de dólares correspondientes a 25,000 en términos reales (valor deflactado por el índice de precios de las importaciones).

La revista *The Economist* da una cifra que puede ser comparada con el dato anterior. Según esta fuente, los países capitalistas recibieron transferencias por un valor de 20,000 millones de dólares en el año 1982 y de 30,000 millones en el 1983 señalando por lo demás que "*América Latina, mientras más paga, menos crece y más debe*". En un estudio realizado por el Morgan Bank se obtienen informaciones del mismo tipo en el sentido de que los países subdesarrollados van, cada día más, a alimentar en recursos financieros a los países capitalistas desarrollados. (Vea gráfico No. 1). Aún sin tomarse en cuenta el reembolso del capital, sino solamente el flujo neto de capital y el pago neto de los intereses, se observa que la diferencia entre ambas cantidades se vuelve negativa a partir de 1983 y que seguirá siéndolo y aumentando fuertemente hasta 1987-1988.

Nos encontramos en presencia de un verdadero cambio. Los países subdesarrollados se convierten en proveedores netos de capitales para los países desarrollados y a pesar de ello su deuda para con esos países sigue aumentando. Esa nueva "succión financiera" es el resultado conjunto de la autonomía creciente con que se incrementa la deuda, del cambio de orientación dado por los bancos a sus actividades y del retiro relativo de estas instituciones al considerar a tales países como regiones en las cuales la actividad bancaria está expuesta a riesgos importantes.²⁰ Dicha succión sería aún mayor de no ser porque los países deudores proceden cada vez con más frecuencia a renegociar sus adeudos y a su vez esta es una razón por la cual su endeudamiento sigue creciendo.

Es posible delimitar el grado de autonomía que va adquiriendo la deuda con respecto al sistema de producción con ayuda de algunas cifras. La deuda neta de los países subdesarrollados (nos referimos siempre a países fuera de la OPEP) creció a una tasa de 20% en el año 1980, de 18% en el año 1981 y de 22% en el 1982; en cuanto al pago neto de intereses, la tasa de crecimiento fue de 46% en el 1980, de 42% en el 1981 y de 28% en el año 1983²¹ sin olvidarse que un aumento de un 10% en los intereses hace duplicar la deuda en el período de siete años y medio...

Las tasas del interés suben a partir de 1979-1980. En el año 1983, por cada punto adicional en las mismas, los intereses registraron un aumento de 1,860 millones de dólares²² (1,350 millones corresponden al Brasil, Argentina y México juntos). El dólar sufre una fuerte alza que es sentida sobre todo por los países de más deuda. En efecto, sus deudas ante todo son de tipo bancario; el 90% de las mismas está expresada en dólares y a tasas flotantes. Esos países tomaron dinero prestado a tasas de interés

bajas y flotantes y cuando el curso del dólar era bajo. El alza del dólar y de los tipos de interés al par que disminuía el ritmo inflacionario determinan un cambio completo de la situación inicial: la deuda se infla debido en parte a un juego financiero que los países endeudados no están en medida de poder controlar. *Las nuevas reglas del juego se han establecido sin su participación y a los gobiernos no les queda más que rechazarlas, lo cual no hacen, o si no, aceptarlas transfiriendo así el costo de tal concesión a sus propias formaciones sociales.*

Ese costo fue y sigue siendo elevado. Si se compara la relación servicio de la deuda/exportaciones a este mismo cociente una vez que ha sido deflactado por el índice de precios, puede observarse que el crecimiento de la deuda se debe sobre todo a la evolución de los tipos de interés y del precio del dólar y que la influencia ejercida por la inflación ha ido reduciéndose. Para los países subdesarrollados no pertenecientes a la OPEP ambos índices fueron de 17.6 y de 4.9 respectivamente en el año 1980, de 20.4 y 11.7 en el 1981 y de 23.9 y 22.3 en el 1982; la de deuda de esos países se multiplica por 5, en términos nominales, y por 2.1 en términos reales, durante el período comprendido entre el año 1973 y el año 1982. En ese mismo período, la deuda de países tales como la Argentina, México y el Brasil se multiplicó por 5.9, 9.5 y 6.4 respectivamente. Además, para el conjunto de los países subdesarrollados, la tasa real de crecimiento promedio anual de la deuda fue el doble que la del PNB: 8.7% y 4.5%. En consecuencia, no debe sorprender que en el transcurso de los diez años señalados esa tendencia se haya fortalecido, especialmente en el caso de la economías semi-industrializadas.

La deuda se independiza cada vez más del sistema de producción que le da origen y crece en forma autónoma. Las medidas de control de que se dispone resultan inoperantes de manera que el costo social y financiero que ella acarrea aumenta igualmente cada día. En el año 1973, para el Brasil, los intereses de la deuda representaban el 36% del total de las exportaciones, y en el 1982, el 87%; en los mismos años, para la Argentina, ese porcentaje era de 21% y del 107%; y para México, de 25% y de 58% (para el conjunto de los países subdesarrollados no pertenecientes a la OPEP dicho porcentaje pasa de 16% en el año 1973 a 24% en el 1982)²⁴. Otros factores, tales como el agravamiento del estado de crisis mundial, la reducción, en el ritmo de crecimiento del comercio mundial y luego, su contracción, vienen a aumentar la dificultad que se tiene para servir una deuda cada vez más autónoma.

Vimos anteriormente que las características de los regímenes de acumulación excluyentes habían introducido a la economía en un proceso de internacionalización y de endeudamiento crecientes. Sin embargo, los

males que aquejan al comercio mundial y el grado mismo del endeudamiento se oponen a la continuidad de tales regímenes y a la posibilidad de servir la deuda. La tasa de crecimiento de los bienes y servicios exportados fue, en el Brasil, de 29.3% en el año 1980, de sólo 15.7% en el 1981 y de -13.9% en el 1982; en Argentina esta tasa fue de 13%, 5.1% y de -15.7%; por último, en Chile fue de 32.2%, de 2.6% y de 3.8% respectivamente. Entretanto, el tipo de interés (estimado en base a la tasa LIBOR* más un 1%) pasa de 15.4% a 17.5% y luego a 14.1%.²⁵ La tasa de interés real corregida por la variación de los términos de intercambio de los países subdesarrollados no pertenecientes a la OPEP, por su parte, tiene la siguiente evolución: -3.5% en el año 1977, 9.1% en el año 1979, 20.3% en el 1980, 31.4% en el 1981 y 22.1% en el 1982.²⁶ Y en último lugar, comparando la tasa de interés con la tasa de crecimiento del PNB durante el período 1971-1982, se nota que hasta el año 1979, la tasa del PNB es superior a la primera en un promedio de 5 a 6 unidades y que a partir de ese año, los valores de la tasa de interés sobrepasan a los de la tasa del PNB; la diferencia entre ambas variables es de 4.1 unidades en el año 1980, de 16.5 en el 1981 y de 14 unidades en el 1982 a favor de la tasa de interés.

Estas pocas cifras muestran la magnitud con que se manifiesta el fenómeno de comportamiento autónomo de la deuda y la dificultad que supone el servicio de la misma. En tales condiciones se entiende, pues, fácilmente que los países no puedan más hacer frente al reembolso del capital, que estén pagando más de lo que reciben y que su deuda siga aumentando.

II

El carácter masivo del endeudamiento trae consigo una serie de consecuencias que se hacen sentir ya en forma dramática. No podemos hacer referencia a todas por lo que nos limitaremos solamente a analizar dos de ellas: A) la dolarización de las economías y B) el desarrollo, en medio urbano sobre todo, del encarecimiento de alimentos e incluso la falta de los mismos, que viene dándose en un gran número de países.

A) La moneda local deja de ser instrumento de pago universal. Su uso se asemeja cada vez más al que tiene el dinero en los países del Este.²⁷ Además de comportarse como moneda de reserva (objeto de garantía con respecto a la moneda norte-americana, es decir con respecto a sí misma) el dólar parece en vías de adquirir un nuevo status. Algunas transacciones se efectúan en dólares y otras en seudólares;²⁸ desplazando a la moneda

*Nota del traductor: LIBOR: London interbank offered rate

local de algunos mercados, el dólar se convierte así en medio de circulación actuando a veces hasta como unidad de cuenta. La libertad de que disfruta el Poder Público para definir su propia política monetaria se ve escamoteada y pierde parte de su soberanía en este campo. Este es un hecho nuevo que aparece con la industrialización de las economías subdesarrolladas y que tiene implicaciones importantes, tanto a nivel práctico como teórico, en lo relativo a la legitimidad de los gobiernos.²⁹

Forzando un poco las cosas, pueden deducirse *dos indicadores* de la dolarización de las economías: uno es el aumento significativo registrado por la tasa de explotación y el otro, es la extensión de la pobreza a grupos mayores de la población.

A) 1. Sin entrar en la discusión teórica de la determinación de la tasa de cambio³⁰ pero en disensión con la explicación fundamentada en la teoría de la paridad de los poderes de compra, sabemos que durante la fase correspondiente a una economía internacional de endeudamiento en que abundaba la liquidez, la diferencia entre las tasas de inflación de los países con más deuda y la de los Estados Unidos era superior a la diferencia entre las tasas de cambio respectivas. De ello se colige que las monedas de los países deudores se encontraban sobrevaluadas sin que pueda determinarse exactamente su grado de sobrevaluación. Tal situación no podía durar debido a los procesos especulativos que se producían al ir aumentando el endeudamiento. Las monedas, como se sabe, han sido fuertemente devaluadas. Si efectuamos de nuevo la resta señalada, observamos el resultado *contrario*. Todo parece indicar el prevailecimiento actual y durante mucho tiempo de una tasa de cambios *profundamente subvaluada* en el caso de los países subdesarrollados de más deuda. Ese nivel no traduce ni la productividad comparada de un país a otro ni está en medida de suscitar por sí solo un aumento de las exportaciones proporcional a la tasa de devaluación (rigideces estructurales, crisis mundial).

*La diferencia entre la tasa de cambio sobrevaluada y la tasa de cambio subvaluada constituye un indicador del incremento actual y futuro de la tasa de explotación.*³¹ El estado prolongado de subvaluación en el cual permanecen las monedas locales es, en efecto, producto de la dolarización de las economías deudoras. A medida que las empresas toman mayores préstamos al extranjero, sus pasivos *se dolarizan*. Mientras más progresa la devaluación de la moneda, más crecen las cargas financieras en moneda local de las empresas y mayor es la presión inflacionaria; sin embargo, la subida de los precios fortalece los mecanismos especulativos y el de la depreciación monetaria. Ese debilitamiento progresivo de la moneda significa, para el Estado, un presupuesto cada vez más reducido dado que la deuda pública interna varía en función del curso del dólar; disminuyen,

así, los medios de intervención al servicio del Poder Público, en el instante preciso en el cual el Fondo Monetario Internacional exige la comprensión del gasto público dentro del marco de políticas de austeridad. Las empresas, habiendo depositado parte de sus préstamos en dólares a cambio de bonos públicos con valor dependiente del curso del dólar, detienen, de esta manera, activos parcialmente dolarizados; sin embargo, estos últimos, no llegan a igualar la parte dolarizada de sus pasivos. Las cargas financieras netas de las empresas se encuentran estrechamente correlacionadas con el crecimiento del endeudamiento en divisas del país y con la pérdida de valor sufrida por la moneda local. Esas cargas financieras van a representar *fuga* de plusvalía para las empresas. Sus ganancias se reducen en forma masiva o se vuelven negativas al tiempo que aumentan los beneficios de los bancos. Se llega a una situación paradójica en la cual empresas, eficaces y modernas, resultan no serlo dando muestras de gran debilitamiento.

La reducción del salario *es la salida escogida por las empresas en su afán por compensar la pérdida de ganancias experimentada*, ligada al aumento de las cargas financieras. A medida que progresa el fenómeno de depreciación de la moneda, ese aumento se hace más importante y la reducción del salario se vuelve más imperativa.³² Las bajas recientes en los salarios es una prueba de esta necesidad y de la incapacidad del trabajador para oponerse a tales reducciones. De ahí que la diferencia entre el valor más alto y el más bajo registrado por la tasa de cambio constituya un indicador, para el capitalista, desde un punto de vista micro-económico de la reducción de salario que le conviene llevar a efecto.

A) 2. El segundo indicador de la dolarización de las economías es la acentuación de la miseria. Se define comparando el valor de las exportaciones a de las importaciones, antes y después de haberse iniciado la transferencia neta de capitales de la periferia hacia los países industrializados. El financiamiento de tal transferencia obliga al país a obtener un saldo comercial cada vez mayor, sea mediante el aumento de las exportaciones sea por una reducción de las importaciones.

Con la contracción drástica de las importaciones, el abastecimiento en algunos de los productos alimenticios hasta entonces importados, se hace difícil. En México, la importación de alimentos se redujo en un 62% entre el año 1981 y el 1982. Esa reducción no pudo haber sido compensada por un aumento en la producción agrícola puesto que ésta registró una baja del 10% en esos años.³³ Las escasez en alimentos no pudo más que traducirse en malnutrición para las capas sociales menos favorecidas y en precios mayores para el resto de la población.

Además de alimentos, dejan de importarse también una serie de insumos necesarios para la producción. Las existencias en

almacenamiento se reducen. Se detiene la producción de algunos bienes y hay despido de trabajadores. La indemnización a que dan lugar los despidos es reducida con lo cual el desempleo significa aumento de pobreza para el trabajador condenándolo a la búsqueda de actividades de subsistencia además de crear un terreno propicio para la manifestación de nuevas formas de violencia colectiva (asalto a supermercados, a cantinas escolares, etc.).

La política económica tendente a aumentar el valor de las exportaciones redundante también en un estado mayor de pobreza. El mecanismo es simple en apariencia: los bienes dirigidos al mercado externo son desviados del mercado interno; la cantidad de bienes disponibles en este mercado se reduce en igual proporción. Tal razonamiento se queda en la superficie del problema y sin dejar de ser cierto, resulta, sin embargo, insuficiente para comprender la importancia de la relación endeudamiento/empobrecimiento y la gravedad que entraña. El mecanismo debe ser analizado más de cerca, dando cuenta de cómo el aumento de las exportaciones agrava hoy los efectos negativos de cierta forma de modernización de la agricultura.³⁴

B) Sin querer generalizar, podemos decir que muy a menudo, el subdesarrollo conduce a una dependencia alimenticia de *doble* tipo. Primero, debido al tipo de producto fabricado como consecuencia de la forma en que el capitalismo penetra en la agricultura. Segundo, debido al problema para poder intensificar los procesos productivos en momentos en que el consumo crece por el "efecto demostración".

B) 1. Los mecanismos del primer tipo de dependencia alimenticia son hoy relativamente bien conocidos, por lo cual no haremos más que recordarlos en forma breve.

Es sabido que el subdesarrollo viene definido por el grado de industrialización alcanzado y no por su génesis.³⁵ Lo caracteriza una difusión rápida, brutal y caóticas de las relaciones mercantiles y/o capitalistas. La generalización del uso del dinero en la agricultura da lugar a originales y diferentes procesos de movilización (movilidad de la fuerza de trabajo,³⁶ trabajo parcialmente asalariado.³⁷ Las mutaciones agrarias vienen acompañadas de corrientes migratorias importantes del campo en dirección a las ciudades³⁸ que ven crecer considerablemente su población. En ellas, el uso del dinero se hace casi generalizado. La reproducción de la fuerza de trabajo a través de procesos de autoconsumo no se da ya sino en forma marginal; se efectúa ahora, gracias a la capacidad con que cuenta el trabajador para procurarse una cierta cantidad de dinero con la cual puede comprar productos alimenticios. La producción destinada al mercado debe ser lo suficientemente importante para satisfacer las necesidades de la alimentación en las ciudades por lo cual la productividad debe entonces

aumentar, el uso de abonos generalizarse y las relaciones mercantiles hacerse más intensas.

La penetración creciente de las relaciones mercantiles y del capitalismo en el campo, trae la modernización de las estructuras agrarias, el desarrollo del éxodo rural y una demanda mayor de productos alimenticios. Ese aumento en la demanda de alimentos acelera la transformación del panorama rural. El qué (tipo de producto), el por qué (mas bien valor de cambio que valor de uso) y el cómo se producen los alimentos (trabajo semi-asalariado temporal), se modifican aún más. La penetración de las relaciones capitalistas en el campo se autosostienen y se pronuncian precipitando la expulsión del campesino de sus tierras, lo que acentuará a su vez los cambios señalados.

La escasez en alimentos puede estar motivada por un crecimiento urbano demasiado rápido con respecto al volumen de la producción agrícola resultante de un desequilibrio entre la magnitud del éxodo y el ritmo de las mutaciones agrarias. En este caso, la expansión de las importaciones con un consiguiente aumento de dependencia alimenticia, contribuiría a subsanar la escasez de alimentos; sin embargo, tal camino parece estar hoy en día cada vez más vedado.

El encarecimiento de los productos alimenticios puede venir dado también como una consecuencia de lo que se produce y del fin al que se destina. La producción para fines de exportación (sea renta o víveres) se hace en detrimento de la producción destinada al mercado interno tanto en lo referente a área de producción como a facilidades crediticias. Ese tipo de producción, según se observa generalmente, conlleva dependencia de tipo alimenticio. En este sentido, un caso característico es Marruecos. El cuadro Núm. 1 y gráfica Núm. 2 muestran que en el Brasil, la producción por habitante destinada al mercado interno crece a ritmo lento e incluso decreciente mientras que la producción para exportación lo hace a ritmo acelerado.

En estas condiciones, la dependencia alimenticia proviene de la brutalidad con que las relaciones mercantiles penetran en el campo y de la substitución de un cultivo por otro. Es un fenómeno que tiene raíces muy profundas. El nivel del endeudamiento y la política económica que lo acompaña fortalecen esos mecanismos causales y van a actuar negativamente creando dependencia alimenticia. En efecto, en respuesta a la situación actual de endeudamiento *se privilegia* aún más la expansión de las exportaciones, se practica una política de austeridad y *se restringe* el acceso al crédito para la producción dirigida al mercado interno. La escasez de alimentos se agrava con todo su séquito de malnutrición y de miseria.

B) 2. Se conoce menos el proceso relativo al segundo tipo de dependencia alimenticia pero es tan real como el primero.³⁹ Desde hace un siglo las estructuras del consumo se han modificado profundamente, tanto en los países desarrollados como en los países subdesarrollados por "efecto demostración". Tal evolución queda explicada en parte por la ley de Engel y en parte por los cambios substanciales ocurridos en los costos de producción de los diferentes productos. En 1900, se necesitaba, en Francia, una hora y quince minutos para producir un kilo de pan mientras que en 1980 sólo se necesitan diez minutos; en 1900, se necesitaban seis horas para la producción de un kilo de carne de res y sólo tres horas, en 1980; doce horas para la producción de un kilo de carne de pollo, en 1900 y cuarenta minutos en 1980.⁴⁰

Las técnicas de producción se han vuelto más intensas. Para un consumo total de 1,000 Kg de cereales, por habitante y por año en Estados Unidos, el 90% iba destinado al denominado consumo no humano. La evolución de las técnicas apenas ha comenzado en los países subdesarrollados, sin embargo resulta ser bastante rápida en el caso de algunos productos. Así, en Argelia en los años 1972-1974, para un consumo total de cereal de 140 Kg, por habitante y por año, el consumo humano obtuvo el 76%, y en la India, el 84% para un consumo total de 160 Kg.

Con el progreso de la urbanización, los habitantes de los países subdesarrollados tienden a adoptar los hábitos alimenticios de los países capitalistas desarrollados dejando de consumir tal producto por otro. Pero esos cambios en las preferencias de consumo no pueden ir acompañados siempre de cambios en la manera de producir. Aún en el caso del Brasil, productor de pan de soja para la alimentación del ganado, "la dimensión del mercado interno (es decir los ingresos distribuidos en la sociedad) resulta insuficiente para poder imprimir al producto una dinámica propia y permitirle una real endogeneización: las tres cuartas partes del pan de soja se colocan en el mercado internacional. El pan de soja va a alimentar así a los animales de los países europeos (y países del Este) debido a que el poder de compra local no es aún lo suficientemente importante como para que pueda beneficiarse de un costo real reducido permitido por el tipo de ganadería intensiva en que se encuentra inscrito" indica J.P. Bertrand.⁴¹ No debe sorprender que exista una cierta similitud entre la industria y la agricultura. La introducción de ciertos procedimientos técnicos requiere del mercado una dimensión mínima así como el prevailecimiento de una cierta igualdad en la distribución del ingreso; de otro modo, resulta imposible. La inadecuación entre los productos nuevos que se desean consumir y la dificultad para poder producirlos a costos competitivos constituye la vía por la cual penetran las

importaciones; el camino queda desde entonces abierto al incremento de la dependencia alimenticia. Sin embargo, la contracción drástica de las importaciones transformará esa dependencia en escasez de alimentos.

La formación de la deuda y su crecimiento en forma autónoma son fenómenos con orígenes diferentes: el primero es de tipo endógeno y el segundo exógeno a los países. El nivel alcanzado por el endeudamiento, la orientación de los flujos financieros, la presente desindustrialización, la miseria creciente y la aparición de una carestía de alimentos en medios urbanos, plantean interrogantes a quienes se interesan por el subdesarrollo:

-La soberanía monetaria de los Estados se encuentra comprometida, la autonomía relativa de que disfrutaban los gobiernos para definir su política económica, industrial y monetaria, se ha reducido. ¿Cuáles serán los límites de tal proceso? ¿Qué posibilidades se tienen para contrarrestar esos mecanismos? ¿Están condicionadas a la constitución de nuevas uniones aduaneras y a la eliminación de los responsables del estado de cosas actual?

-La explotación aumentó y todo parece indicar que aumentará aún más. La miseria se hace mayor y la falta de alimentos en las ciudades se desarrolla. ¿Cuáles serán los límites de tal proceso? ¿Provocará lo radical de la presente situación el nacimiento de nuevas formas de nacionalismo ante la intrasigencia mostrada por el Fondo Monetario Internacional? ¿Qué significado tiene las nuevas formas de violencia colectiva que se da en las ciudades?

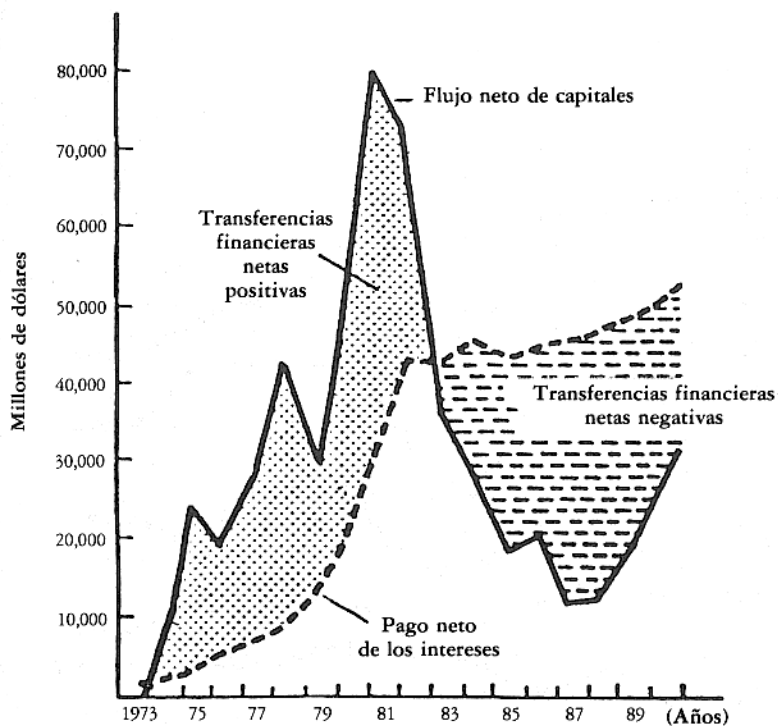
Estos son problemas fundamentales propios del subdesarrollo. El nivel creciente de endeudamiento les da toda su vigencia al hacerlos más agudos.

CUADRO NUM. 1
TASAS ANUALES DE CRECIMIENTO DE LA PRODUCCION
PARA ALGUNOS PRODUCTOS AGRICOLAS
EN EL BRASIL

	Productos mercado interno		Productos exportación	
	1960 a 1969	1970 a 1979	1960 a 1969	1970 a 1979
Arroz	3.2%	1.5*%	Soya	16.3%
Frijol	5.4	-1.9*	Azúcar	3.6
Maíz	4.7	1.7*	Cacao	2.5
Papas	4.3	3.7	Café	-7.1
Yuca	6.0	-2.1*	Naranjas	6.0
(*) Tasa de crecimiento inferior a la demográfica				

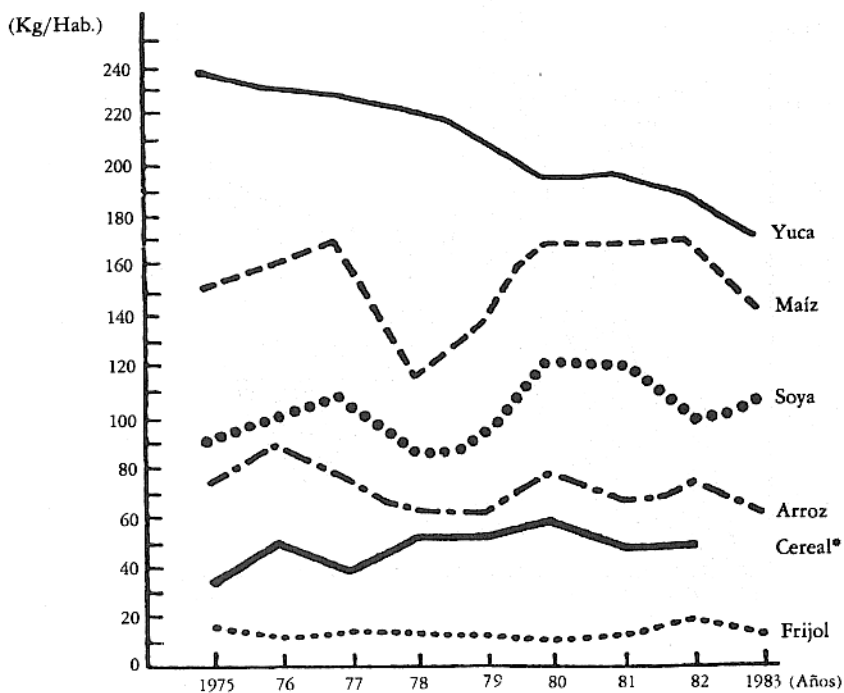
FUENTE: F. Homen de Mello: *O problema alimentario no Brasil*; Ediciones Paz e terra, 1983.

GRAFICA NUM. 1
 TRANFERENCIAS NETAS DE CAPITALES
 PARA LOS 21 PRINCIPALES PAISES DEUDORES



FUENTE: World Financial Market, febrero de 1984.

GRAFICA NUM. 2
Las curvas del hambre
PRODUCCION DE ALIMENTOS
EN EL BRASIL



(*) Producción más importación de cereal.

FUENTE: Veja, 28 de marzo de 1984

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

1. W. Cline, *International debt and the stability of the world economy*, Washington, Ed. Institute for international economic, 1983, Pág. 10.
2. En el año 1983, el Banco Mundial lo evalúa en 810,000 millones de dólares, deudas a corto plazo incluidas.
3. *The Economist*, 31 de marzo de 1984, Pág. 77.
4. Por las razones que acabamos de señalar, podemos considerar que esta fase es bastante heterogénea. Las cifras que presentamos son cifras promedio de los períodos anterior y posterior al año 1974. Atenúan pues la importancia de los fenómenos nuevos observados a partir de ese año. Sin embargo, son las únicas cifras homogéneas de que disponemos correspondientes al conjunto de los países considerados. Han sido tomadas del estudio del CEPII, publicado en *Economie, perspective internationale: "Vers des limites financières de la croissance"*, Documentation française, núm. 3, 1980.
5. *En el año 1977, 1DEG=US\$1.77*, Cfr., estudio del CEPII.
6. Canadá, los países Alpinos, escandinavos y de Europa meridional.
7. Vea sobre el particular M. Aglietta: "Les configurations de l'économie mondiale", en Rapport du CEPII, 1982; y "Les régimes monétaires de la crise" en *Critiques de l'économie politique*, núm. 26-27, Ediciones La Découverte, 1984.
8. Así, los bancos americanos captan un capital de 21,400 millones de DEG y los dirigen hacia los circuitos internacionales.
9. Vea "endettement et disette urbaine?" en *Critiques de l'économie politique*, núm. 25, 1983, y el libro escrito con Tissier: *L'industrialisation dans le sous-développement*, Ediciones Maspéro, 1982.
10. Por economistas post-cepalinos, inspirados en los trabajos de kalecki sobre todo y por nosotros mismos en los libros P. Salama: *Un proces de sous-développement*, Ediciones Maspéro, 2da. edición, 1976 y Salama y Mathías: *L'Etat sur-développé*, Ediciones Maspéro, 1983.
11. Vea artículo de Paniagua (México).
12. Vea el Informe Cline, op. cit., Pág., 26-29; la tesis de Martner: *L'essai néo-libéral chilien de réinsertion économique internationale*, Universidad de París X, 1983; la tesis de Paniagua: *Endettement et accumulation au Mexique*, Universidad de Picardía, 1984; el artículo de Léonard en la revista *The Economist*, 1ro. de octubre de 1983, pág. 533.

13. Esas tasa de inversión provocaron una alza en la tasa del ahorro. Para los diez países más endeudados, la tasa de ahorro pasó de 20.6% en el período de años 1965-1973 a 21.9% en el período comprendido entre 1974-1979; entre esas mismas fechas la tasa de inversión pasó de 20.4% a 22.6%. Cfr. Cline, *Op. Cit.*, Pág. 28.
14. Vea entrevista de F. Oliveira, Vicepresidente de la Bolsa de Río, en la revista *Senior* (31 de agosto de 1983).
15. Vea los comentarios acerca del estudio de Artus en el libro de Bourguinat: *Le sytème monétaire international face aux déséquilibres*, Ediciones Económica, 1982.
16. Los errores y omisiones de la balanza de pagos americana crecieron fuertemente en esos dos últimos años (+40,000 millones de dólares en el año 1982). La balanza en las cuentas corrientes fué excedentaria en el 1982. Vea la revista *The Economist*, 6 de agosto de 1983, las investigaciones del CEPII y la revista de la OFCE, abril de 1984.
17. A tal punto que hoy en día los banqueros comienzan a considerar que el riesgo de descalabramiento del sistema financiero internacional podría originarse en el propio endeudamiento de los Estados Unidos. Vea: "A new awakening, a survey of international banking" en *The Economist*, 24-30 de marzo de 1983.
18. Se trata aquí del saldo de los flujos de capitales que entran y del servicio de la deuda a mediano y a largo plazo.
19. Banco Mundial, *Op. Cit.*, Pág. 10. Nos referimos a Argelia, Argentina, el Brasil, Chile, Egipto, la India, Indonesia, Israel, Corea, México, Turquía, Venezuela y Yugoslavia.
20. No nos ocupamos aquí de la estrategia bancaria. Vea en este mismo número (*Revue Tiers-Monde*, t. XXV, núm. 99, juillet-septiembre 1984), los artículos de Chesnais, de Monier y Passadeos y de Insel.
21. OCDE: *Endettement extérieur des pays en voie de développement*, parís, 1983, pág. 16 (los pagos de intereses a corto plazo están incluidos en esas cifras).
22. *The Economist*, 31 de marzo de 1983.
23. La situación de estos países es diferente a la de los demás países subdesarrollados. Estos últimos tomaron dinero prestado a tasas fijas y bajas (tasas fuera del mercado), y en una gama de divisas más variada. Recordemos que sólo el 56% de la deuda de los países subdesarrollados (no pertenecientes a la OPEP) se encuentra expresada en dólares, lo que no es el caso de las economías semi-industrializadas.
24. Para todas estas cifras vea: Cline, *Op. Cit.*, Págs. 15 y 17.
25. Cline, *Op. Cit.*, Pág. 19.

26. Aglietta, *Op. Cit.*, Págs. 219 y 220.
27. Ver Duchene: "L'économie non officielle: une interprétation théorique" en Archambault y Greffe: *L'économie non officielle*, Ediciones La Découverte, 1984. Duchene escribe: "Hay, si se quiere mantener la ficción monetaria, dos clases de moneda en circulación, la moneda normal y la que podríamos llamar moneda 'privilegiada'."
28. El valor de una operación a plazo depende del valor de la moneda nacional en término de dólares.
29. Recordemos lo ocurrido al Ministro de Finanzas de Israel cuando propuso reemplazar la moneda nacional por el dólar.
30. Ver Mario Dehove y nuestro artículo: "France: le taux de change et sa manipulation" en *Critique de l'économie politique*, núm. 28, Ediciones La Découverte, 1984.
31. Esto dentro del marco político actual, es decir, la manera de inserción actual de los países en la división internacional del trabajo y las relaciones financieras de explotación existentes.
32. Se está pues muy lejos del famoso teorema de las elasticidades críticas y comprendemos cuán falaz resulta ser la solución preconizada por numerosos expertos consistente en devaluar aún más las monedas locales.
33. Comercio Exterior, núm. 9, 1983.
34. Esta política se refiere sobre todo a los productos agrícolas y mineros. Pero no debemos generalizar. Esta evolución no ha sido observada en Corea, país fuertemente endeudado; aunque es cierto que este país se caracteriza por el desarrollo de un régimen de acumulación diferente. También, es preciso introducir cierto matiz en lo referente al caso del Brasil, que fomentó las exportaciones de toda una serie de productos industriales -incluso practicando el trueque al mismo tiempo que trataba de conseguir mayores excedentes agrícolas. Vea la revista *Business Week*, 2 de abril de 1984: "Debt drives Brazil into the arms of the third world".
35. Vea la introducción metodológica del libro de Salama-Tissier: *L'industrialisation dans le sous-développement*, Ediciones Maspéro, 1982.
36. Vea la excelente tesis de C. Minc Baumbeld: *Immobilisation et mobilité: la formation du travail dans les campagnes brésiliennes*, París, 1984.
37. Hemos desarrollado este tema en Mathías-Salama: *L'Etat surdéveloppé*, Ediciones Maspéro, La Découverte, 1983.
38. En los países subdesarrollados más industrializados, la población urbana representa aproximadamente el 70% de la población total,

- es decir, exactamente el porcentaje correspondiente a la población rural hace unos treinta años.
39. Vea el excelente artículo de J.P. Bertrand presentado en el coloquio del GREITD: "Modernisation agricole et restructuration alimentaire dans la crise internacional", del que extraemos el razonamiento y las cifras siguientes.
 40. P. Combris: *Les déterminants économiques de la consommation alimentaire* (varios autores), INRA, 1982. Se trata de la cantidad de horas de trabajo necesarias para comprar un kg. de alimentos, determinada a partir del salario horario mínimo.
 41. *Op. Cit.*, Pág. 13.

SUMMARY

The formation of the debt and its increase in an autonomous form are phenomena which have distinct origins in underdeveloped countries. The degree of need for indebtedness, the orientation of the flow of financing, the present deindustrialization, increasing misery and the appearance of a food shortage in urban environments pose questions for whomever is interested in underdevelopment.

The monetary sovereignty of the states is compromised, the relative autonomy which the governments enjoy in defining their economic, industrial and monetary policies is reduced. Exploitation increases, and everything indicates that it will increase even more. The misery is made greater by the lack of food in underdeveloped cities. These are problems fundamental to underdevelopment. The growing level of indebtedness lends its force to make them more acute.